

MADRID

Viernes 8 de agosto de 1980

Epoca 4.ª Número 34

Precio: 25 ptas.

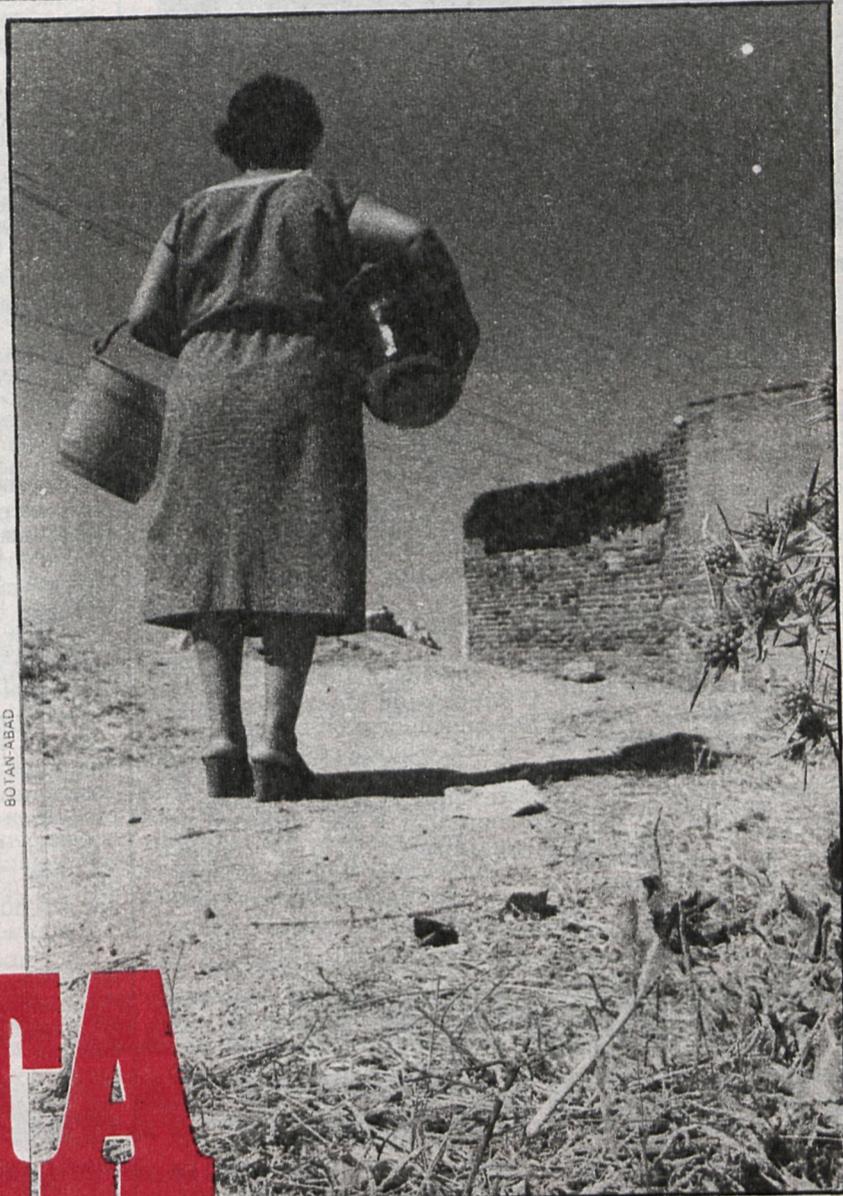
DIRECTOR:
JOSE DE SANMILLAN

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA



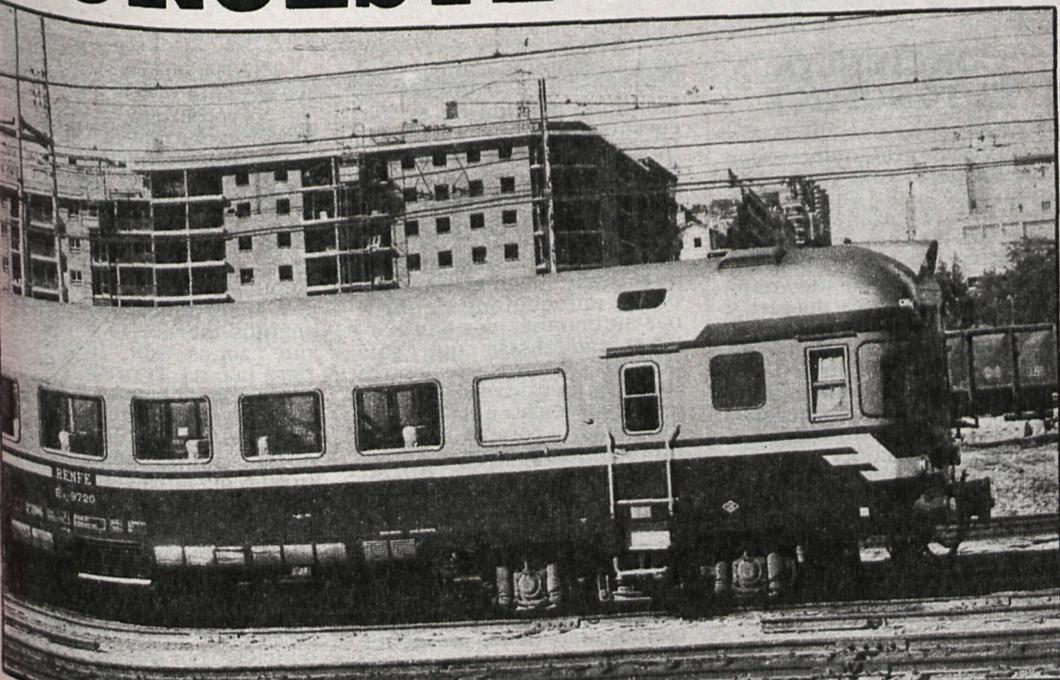
Ruta madrileña por los pueblos a los que todavía no ha llegado el agua



LA SED APRIETA

Un tren cada cuarto de hora entre Madrid-Fuenlabrada y Getafe

SUROESTE EXPRES



ASI SERA EL PLAN DE CERCANIAS

Obsesión municipal: acabar con los cementerios de basuras

QUEMADORES DE DETRITUS

En Valdemingómez entrará en funcionamiento una planta experimental para los residuos de la capital

esto es bueno...



ROGELIO LEAL

Evidentemente, los efectos del caluroso mes de julio se han dejado notar, y la disminución de personal también, en la mayoría de locales y establecimientos. En contrapartida —me cuentan—, la enorme afluencia de personal a chiringuitos, merenderos, restaurantes y toda clase de establecimientos al aire libre, en la totalidad de la provincia de Madrid y alrededores está llamando la atención. Es enorme la proliferación de quienes decidieron pasar sus fines de semana e incluso las vacaciones en confortables tiendas de campaña, sobre todo entre los que todavía no cumplieron los veinte abriles, y extendiéndose la moda a muchos, que hace tiempo los abandonaron. Pienso que es bueno que todos, de vez en cuando, gocemos de las delicias de la madre naturaleza. Bienvenida sea esta vieja y a la vez nueva forma de vivir.

RESTAURANTES-ESPECTACULO

Al igual que todos los años La Riviera ofrece sus espectáculos dentro de una temperatura agradable y a precios que no lo son tanto, por otro lado su cocina deja mucho que desear. ¡Pero ya saben, a falta de pan...! Y en juerga por todo lo grande tienen el sempiterno Corral de la Morería, donde su cocina suele ser aceptable y el espectáculo bastante digno.

RESTAURANTES

Hoy les voy a recomendar una serie de lugares de los denominados de «última hora». Vamos, de los que se puede tomar algo después de los espectáculos y a precios denominados «normales». En cocina de tipo americana tienen Foster Hollywood, en la calle de Magallanes, suelen atender hasta la una y media y no tienen mal ambiente. En Riscal, en Marqués de Riscal, a las dos todavía puede pedir una buena paella: claro que el precio suele ser algo alto. ¡Pero ya se sabe, quien algo quiere, algo le cuesta! ¿O no? En la calle Mayor tienen Chiky, también hasta las dos pueden cenar dentro de una amplia gama a la carta. Y por último, en la carretera de Barcelona se encuentra el motel Avión, suele

estar muy animado y con un público muy heterogéneo. ¡Ya saben, en la medida que las horas pasan, la «renovación» se deja notar! Pero se puede ir tranquilamente, y a horas altas de la madrugada.

QUIOSCOS-TERRAZAS

Sin lugar a dudas el mejor quiosco de Madrid es el que se encuentra en la calle Narvaez, esquina con la de Jorge Juan. Es famosa a través de los años su agua de cebada, la horchata y por supuesto los granizados. ¿No lo conoce? ¡Pues anímese y me lo agradecerá! También merece destacarse (sobre todo) en granizados uno que existe en la plaza Luca de Tena (frente al cine Candilejas), y a precios de lo más asequible. Y por hoy, nada más, que ustedes se diviertan y se refresquen lo mejor que puedan. ¡Ah! Para los numerosos agraciados en disfrutar las vacaciones en este agosto, que las saboreen lo mejor que puedan. ¡Felices vacaciones!

José M. DE ANTONIO



LUZ Y TAQUIGRAFOS

Los "curramentarios"

DICE el artículo 73 de la Constitución que las Cámaras se reunirán anualmente en dos periodos ordinarios de sesiones: primero, de septiembre a diciembre, y el segundo, de febrero a junio. Las Cámaras podrán reunirse en sesiones extraordinarias a petición del Gobierno, de la Diputación Permanente o de la mayoría absoluta de los miembros de cualquiera de las Cámaras. Las sesiones extraordinarias deberán convocarse sobre un orden del día determinado y serán clausuradas una vez que éste haya sido agotado. Dicho de otra forma, el Congreso y el Senado empezaron el 1 de julio sus vacaciones estivales.

CUATRO MESES SIN PARLAMENTO

Ciertos sectores minoritarios, poco amantes por lo general del sistema democrático, han difundido la imagen de que el Parlamento español es un órgano prácticamente inactivo, que invierte casi todo su tiempo en politiquería de baja estofa (el «charlamiento» le llaman), y que los diputados y senadores se limitan con raras excepciones a cobrar sustanciosos sueldos que suman a sus otros «chanchullos» particulares. Uno de los argumentos más utilizados para apoyar esta imagen, evidentemente falsa, son los cuatro meses anuales de suspensión de la actividad parlamentaria. ¿Por qué cuatro meses al año de vacaciones?, se preguntan entonces algunos ciudadanos desconcertados.

Un parlamento no es una «fábrica de leyes». Su trabajo no puede medirse estrictamente en textos aprobados o rechazados, en votaciones o en horas de debate, dado que se trata de una labor muy difícil de precisar y en consecuencia de medir. ¿Cómo se calcula, por ejemplo, el control del ejecutivo, o, peor aún, los contactos y conversaciones de pasillos, sin duda una de las misiones más delicadas de cualquier parlamento?

Sin embargo, los parlamentarios no pueden monopolizar este trabajo ni centralizarlo exclusivamente en la carrera de San Jerónimo o en la plaza de la Marina Española. La política de cualquier país democrático pasa por múltiples caminos y se presenta de muy distintas maneras. Por esta razón es preciso que los parlamentarios dispongan de algún tiempo libre para poder conectar con sus electores, con las bases de sus partidarios, y en general con la población de sus respectivas provincias. Tienen que preparar y celebrar sus congresos, asambleas y reuniones a alto nivel. Tienen que

hacer balance de su actuación en ambas Cámaras, estudiar la documentación preparada para sus futuras intervenciones, participar en la elaboración de nuevos proyectos o proposiciones ya presentadas o por presentar, redactar preguntas e interpelaciones, etc. Es claro que para la mayoría de diputados y senadores las «vacaciones» que señala la Constitución reducen simplemente a un cambio de actividades y con frecuencia de marco geográfico para su labor.

RITMO MUY INTENSO

Por otra parte, no puede dejarse de lado el factor descanso, al que tienen perfecto derecho nuestros representantes. Para muchos de ellos, ésta es la única ocasión que tienen para viajar, para convivir sossegadamente con sus familias, o para disfrutar de sus entretenimientos favoritos. En algunos casos, Virgilio Zapatero (PSOE) o Víctor Carrascal (UCD), por poner sólo dos ejemplos, éstas serán las primeras vacaciones serias desde las elecciones de 1977. La primera sesión legislativa, los trabajos constitucionales y el atasco de proyectos pendientes obligó en los veranos anteriores a prorrogar el periodo de sesiones estival.

No se puede pasar por alto además que el Parlamento español mantiene uno de los ritmos legislativos más intensos del mundo democrático, porque hay que cambiar prácticamente todas las leyes para actualizarlas o adaptarlas a la Constitución. En el último Consejo de Ministros el ministro para la Coordinación Legislativa presentó un sucinto balance de los proyectos de ley (no de las proposiciones de ley, o sea, las remitidas por oposición) mandados por el Gobierno a las Cortes. Resulta que en el transcurso de la actual legislatura se han presentado 146 proyectos, de los cuales 76 están aprobados por ambas Cámaras. De los otros 70 restantes 52 están pendientes del Congreso de los diputados, nueve del Senado y los demás se hallan en distintas fases de elaboración. Setenta y seis leyes aprobadas desde el principio de la legislatura es literalmente una barbaridad, incluso si se la compara con la ingente labor que queda por hacer, sobre todo si se tiene en cuenta que entre ellas están textos tan largos y polémicos, como el Estatuto del Trabajador, el de Centros Docentes o la ley de Financiación de las Comunidades Autónomas.

Josep M. SANMARTI

cartas al DIRECTOR

¿DONDE COMPRAR «CISNEROS»?

Señor director: Me dirijo a usted para comunicarle que no recibo el periódico de su digna dirección con asiduidad. Creo y deseo que esto se debe, sin lugar a dudas, al correo, pero me gustaría saber qué posibilidades hay de que yo me pase por esa oficina a recogerlo y qué día es el más indicado para evitar entrometerme en sus funciones en aquellos días que, como dicen los periodistas, son de cierre. Sin más, reciba un cordial saludo.

José CANOVAS
Madrid

N. de la R.: El periódico CISNEROS tiene como día de salida los viernes, y ese día puede usted adquirirlo en los quioscos. Y si desea pasar a recogerlo a nuestras oficinas, puede hacerlo en horario de nueve a catorce horas. Aquí atenderemos encantados su petición.

CONCIENCIA AUTONÓMICA

Respetado director: Me sorprende gratamente ver que los periódicos y esa misma publicación empiezan a dedicarse a enseñarnos Madrid, sus monumentos y sus atractivos turísticos, que sin duda los tiene. Cuando conocemos que muchos pueblecitos, que de nombrarlos familiarmente suenan como de casa, fueron lugares históricos de primera magnitud, hay que pensar que nuestra provincia tiene posibilidades de ser tan autónoma como los demás pueblos del Estado español, y que, además, habría que fomentar en cierta manera la exaltación entre los madrileños de todas las riquezas culturales que nos han identificado.

Para ello nada mejor que acudir a los pueblos de la provincia, porque la identidad de Madrid capital desde luego no es lo que se dice «recuperable». Pero sí que lo son los lugares por los que ha ido discurriendo la cultura hispana, desde Roma hasta la

época contemporánea. Ese esfuerzo de recuperar la identidad perdida no es sólo cuestión de editar carteles o folletos sobre la autonomía madrileña, sino fundamentalmente darnos argumentos a los madrileños para creer que existen razones que llevan a esa necesaria autonomía; desde luego es muy pobre el enfoque que de algunas autonomías nos dan partidos capitalistas que sólo quieren «paraísos fiscales». Si surge la identidad de pueblo es porque existe una lengua, una historia común, una monumentalidad, vivencias comunes. Y eso es lo que necesitamos los madrileños.

Una de las vías que desde mi modestia apunto es la preparación de una buena infraestructura turística en Madrid provincia, de manera que los madrileños (desde los capitalinos a los otros) vayamos conociendo y valorando lo que tenemos: que no pasemos de largo de nuestra provincia para ir a otras limitrofes y empecemos a sentir orgullo de ser de esta tierra.

Pero esa infraestructura es ya urgente. A esa Diputación le corresponde el deber de hacer igual que la Generalidad catalana, que ya ha cogido por banda el asunto del turismo y va a relanzarlo en la Costa Brava con una perspectiva local y, por tanto, más eficaz. Igualmente, la Diputación debe decirnos a los madrileños que momentos merece la pena ver qué zonas son favorables para la caza, la pesca o la degustación de buenos platos en restaurantes de primera, segunda o tercera. Igualmente, el fomento de campañas culturales que atraigan a los madrileños a desplazarse a Escorial, a Alcalá de Henares... para ver orquestas de cámara o muestras cinematográficas. Y luego todo eso habría que darlo a conocer marítimamente, mediante folletos o incluso, por qué no, a través de CISNEROS, con separatas o alguna otra fórmula. Y es que la autonomía es para el que la trabaja. Gracias.

Romualdo ARELLANO
Madrid

OTRA CRISIS

LOS calores terribles, la huida masiva de las ciudades, el extenso ocio vacacional y la presencia de turistas en nuestras playas son fenómenos vinculados entre sí que tienen su común denominador en el mes de agosto. La vida política llega al borde de la extinción, para luego recuperarse con fuerza en el otoño. El calendario público se desvanece mientras se multiplican las fiestas. Romerías y verbenas recobran su secular valor de juego popular, de ruptura con la vida convencional del resto del año.

La crisis generalizada

alcanza también a alguno de estos fenómenos. Quizá su más alto grado de gravedad se registre en el turismo. Es un hecho obvio y bien visible que este verano hemos recibido un menor número de visitantes, prolongándose la curva descendente propia del sector en los últimos años. La situación llegó a revestir en los dos primeros meses estivales características de auténtica catástrofe económica, no prevista como se debiera. Todo indica que en agosto, cuyos primeros días pisamos, el turismo recobrará su pulso, o al menos se enderezarán algunos de

sus aspectos más amenazadores. Más de un periódico ha señalado la existencia de un «alivio» que permite redoblar las escasas esperanzas de una pronta mejoría.

El problema no es de hoy, no es el resultado específico de las condiciones políticas o sociológicas españolas de los años de la democracia. Hunde sus raíces en el pasado europeo, como bien saben los que han estudiado el «boom» turístico y sus causas.

La prosperidad europea, nacida recién terminada la segunda guerra mundial; el tremendo y engañoso flujo económico a que dio lugar el neocapitalismo, favorecido por las formulaciones keynesianas —ahora, por cierto, tan combatidas por los teóricos neoliberales, que expresan los intereses de los mismos grupos sociales que de ellas se beneficiaron—, fomentaron una expansión sin precedentes y una relativa elevación del nivel de vida de grandes masas, lo que se tradujo en la satisfacción de necesidades, unas veces legítimamente creadas y otras producto de seducciones y espejismos. Como quiera que fuera, lo

cierto es que el sector turístico, ámbito cerrado para determinados estratos sociológicos que gozaban de este privilegio, se democratizó y los obreros alemanes, franceses, nórdicos pudieron desintoxicar en las playas del Sur —nuestras playas— los efectos de una producción en pleno desarrollo. Lo que en otro tiempo se llamó «aristocracia obrera» —concepto puesto hoy en tela de juicio— marcó, sin duda, el índice más alto de afluencia a la infinidad de centros turísticos que el Mediterráneo ofrecía con generosidad. Durante la década del sesenta, el crecimiento económico favoreció a los españoles y el turismo interior se intensificó. Toda una infraestructura pudo responder, mal que bien, a las exigencias del fenómeno.

La crisis de los setenta replanteó el modo de vida de las seguramente mal llamadas «nuevas clases medias» en Europa. El descenso turístico fue tan impresionante como lo había sido su ascensión diez años atrás. Y la infraestructura, con todo su sistema de relaciones —válidas para la época anterior, inútiles e inefec-

tivas ahora—, no fue sometida a ninguna clase de reconversión para adecuarla a las nuevas condiciones. Imperdonable imprevisión política, ceguera o miopía sin disculpas posibles.

Por fortuna, parece que la conciencia de las nuevas necesidades se transparenta, y al menos hay propósito de enmienda y reajuste. Hay que replantear la oferta y su relación con los «tour operators». Hay que situarse en una perspectiva distinta y coger al toro por los cuernos, acomodando el sector a las más recientes reclamaciones.

Nuestra provincia ha sido, lógicamente, una de las más beneficiadas por la onda expansiva turística, aunque su playa más cercana, la de Valencia, se encuentra a más de trescientos kilómetros de distancia. El tesoro artístico madrileño suple este condicionamiento geográfico. También aquí hay que llevar hasta el final la operación de reajuste. Estamos en otra Europa. Estamos en otra España. ¡Cuánto trabajo cuesta convencer a muchos de esta realidad!

Andrés TORREJON

ramón

UNA VEZ
SUBIDOS TODOS
LOS PRECIOS
EL GOBIERNO HUYE
DE VACACIONES



LOS SALVADORES DE SAN FERNANDO

EN un verano pródigo en noticias luctuosas no hacen falta serpientes. Por eso es injustificable que una información sin caracteres de notoriedad sea elevada al grado de serpiente veraniega. Por ello hay que pensar que existen intereses, hachas que normalmente permanecen levantadas y que ahora han caído instrumentando los medios de comunicación.

Es lástima que una vez más la prensa esté por «encima» de la noticia, esté tentada de ejercer como medio de presión ideológica. No basta con editorializar, no con informar. Hay que reiterar, machacar, propagar. Cuando medios de derechas —órganos de poderosos grupos económicos— traspasan el umbral de la opinión para instrumentar campañas, algo anda mal en los medios de comunicación españoles. Y aquí lo vamos a decir: los profesionales no tienen un estatuto que les garantice su campo de actuación. Esto por lo que se refiere a las carencias, y, luego, los empresarios no han aprendido a separar la línea informativa de la línea editorial. Por eso pasa lo que pasa y determinados periódicos se convierten de pronto en un aparato de propaganda, en una multicopista de clandestinidad.

El rechazo de los Salesianos, que estaban contratados por la Diputación Provincial —como colectivo—, a todo el «montaje» informativo que algunos medios han desarrollado al hilo de la resolución de la Diputación de prescindir de los servicios de la comunidad como tal es de una gallardía que deja en vergüenza a quienes tratan de instrumentalizar un hecho incluso contra la voluntad de los afectados: Diputación y Salesianos del Colegio de San Fernando.

Es reconfortante que, a pesar de las diferencias de criterio que han dado al traste

con un posible entendimiento Diputación-Salesianos, ambas partes hayan desdramatizado el hecho. Los que nos devuelven algunos fantasmas familiares con los que ya no asustan ni en el Palmar de Troya son los que hacen a este país «diferente». Sus aspavientos provocan reacciones que se tornan violentas en algunos grupos de triste memoria. Son una invitación más o menos continuada a volver al pasado. Y eso es lo que quienes defendemos la Constitución y ESTA democracia no podemos tolerar.

La sociedad española tiene unos representantes, y en Madrid, un Gobierno provincial al que se ha encomendado —en nombre del pueblo— la custodia de los centros que tiene en su demarcación. Esa responsabilidad la ha asumido la Diputación, y aplaudimos que no la deje en manos ni de cooperativas de la «nueva escuela» ni a la gestión de cualquier grupo social organizado.

Es una lástima que los «salvadores» de la civilización occidental no miren su entorno y vean que los protagonistas de la realidad española son mucho más dialogantes y patriotas que ellos. Ilusionados en una tarea común, distintas partes de un todo tratan de desdramatizar situaciones y conseguir acuerdos cuando es posible, sin aludir a lo tridentino o al oscurantismo. Pero está visto que los hay negados para esto del progreso, y lo que más les molesta es que las mesas no sean barricadas y que seamos capaces de ejercer la fuerza de la razón. Lástima que alguna prensa —una vez más— haya servido de vocero de la intransigencia. Claro que, a lo peor, aquéllos piensan que ni la Constitución ni esta democracia sirven a sus intereses.

Luis ARTOLA

CISNEROS

PERIODICO DE LA PROVINCIA

DIPUTADO DELEGADO:
Luis Moreno Fernández

DIRECTOR:
José de Sanmillán

REDACTORES Y COLABORADORES:

Adrián Guerra, Laura Pérez del Toro, Pedro Calvo Hernando, Pedro Javier Cáceres, Cristóbal Carretero, Jesús García, Eduardo García Rico, Rosario Gallego, Francisco Herrera, Rodrigo López Alonso, Juan Losada, Isabel Montejano, Ramón, Josep M. Sanmartí, Juan Luis de Simón Tobalina, Carlos Santos, Enrique Soler, Nacho Vargas, Mery Carvajal, Yolanda Serrano

REDACTORES GRAFICOS:
Rogelio Leal y Equipo Botán

DIRECTOR DE DISEÑO:
Pascual Arribas

CONFECCION:
Carlos M. Hernández

EDITADO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Miguel Angel, 25. Teléfono 441 36 40

IMPRIME: LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.:

Avda. Mateo Inurria, 15. Madrid-16

PUBLICIDAD: Victor Sagi. Señorita Azucena Larraza. Tel. 2544408

DEPOSITO LEGAL: M-5.684-1978

Las opiniones publicadas en CISNEROS son de los autores. Los artículos, crónicas y reportajes de sus colaboradores no son compartidos necesariamente por nuestra revista